



Madrid, 26 de junio de 2026

COLOMBIA: UN PAÍS DIVIDIDO EN DOS

UN ANÁLISIS SOCIO-POLITICO DE LAS ELECCIONES COLOMBIANAS

Por: Álvaro de Jesús Zuleta Cortés

Doctor en Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid.

Director de la Fundación ACULCO ESPAÑA.

Lo ocurrido en Colombia el pasado domingo demuestra lo que se viene gestando en el país sudamericano en los últimos años.

Los juegos de poder político, resultado de una coyuntura, aparentemente democrática entre la derecha y la izquierda colombiana, ha dado por resultado que un candidato nuevo y desconocido por la misma clase política tradicional gane las elecciones por un escaso margen y cambie el panorama político del país de una manera tan radical que los resultados en este momento son impredecibles.

La verdad no se sabe que va a pasar, porque el giro de un gobierno de izquierdas a un gobierno de ultraderecha orquestado y acolitado por los Estados Unidos, con un abogado de dudosa moral al frente del Estado, financiado desde la Casa Blanca e Israel, según cuestiona la prensa internacional, teledirigido por el movimiento MAGA y con nacionalidad Estadounidense, un personaje que cuestiona pero no propone, con una campaña de corte nacionalista y populista utilizando camisetas de Colombia y pidiendo protección a la virgen -curiosamente antes se había declarado ateo- las extrañas amalgamas que hacen estos líderes populistas de ultraderecha para atraer a las grandes masas de población, a los pobres, a los creyentes ingenuos absorbidos por ritos tradicionales cristianos y declarando a gritos la salvación nacional, la defensa de la patria y los valores



familiares, cruzadas morales utilizadas en todo el mundo para crear un nuevo poder hegemónico de nuevo cuño: el gobierno de los ricos contra los pobres y de una tecno-oligarquía que pretende controlar el poder mundial.

Giro político hacia la ultraderecha en todo el mundo

Como sea, lo ocurrido en Colombia es lo mismo que viene ocurriendo en el mundo entero y sobre todo en América latina: un giro político hacia la ultraderecha, un giro a la deriva con un discurso poco profundo, de escaso análisis y reflexión, poco argumentativo pero si pasado por la emoción y el sensacionalismo, con puestas en escena de luces y colores y que termina fascinando a las grandes masas de población que consumen redes sociales, YouTube, televisión y redes sociales y que les encanta ver personajes públicos desnudarse ante los medios en todos los sentidos y mostrarse como los nuevos símbolos de un nuevo mundo cada vez más controlado por la misma IA (Inteligencia Artificial).

Tampoco se puede decir que la izquierda y los movimientos progresistas han sido derrotados en Colombia. En una elección con un margen tan escaso de 252.000 votos nadie puede cantar victoria.

La izquierda democrática no ha sido derrotada, ha resultado replegada por ahora, quizás tenga que ver su escasa experiencia en la gobernanza del país o su puesta en escena, un poco pobre, o la personalidad avasallante y narcisista del actual presidente que no supo desplazar el poder de manera suficiente al candidato Iván Cepeda.

La lección que deja el escaso margen de victoria del candidato de Trump y el cambio radical a nivel político no deja dudas, la izquierda requiere un replanteamiento, a pesar de sus 12,7 millones de votos, el replanteamiento tiene que ver con el fortalecimiento del mismo Pacto Histórico y su apertura



democrática a nuevas tendencias políticas tanto a nivel nacional como internacional.

La manera en que se gobierna ahora los países, las revoluciones éticas que necesitamos, el cuidado del medio ambiente, el desarrollo de la agenda 2030 y de la post-agenda 2030, el avance de política pública frente a las minorías, el avance de la democracia en América latina, la defensa de la mujer y la juventud, la protección de la infancia, pero y sobre todo, la defensa de los pobres, de los indígenas, de los afrodescendientes, son cuestiones claves que no podrá desconocer el nuevo presidente de Colombia.

El papel de la Izquierda en Colombia

Pero es papel de la izquierda el mantenerse firme en estos postulados y seguir luchando porque Colombia no retroceda en todo lo ganado en los últimos cuatro años en la defensa de los derechos humanos, de los derechos sociales y culturales, en la defensa de las minorías y en la consolidación de la paz y la justicia social, en un país que seguirá siendo el país de la belleza y su opción fundamental por la vida.